

mejores condiciones aquí en España que en Francia, podría acomodarse un silencioso y ameno sitio para la oración, una escuela para enseñar el amor divino, una granja celestial para cultivar el corazón cristiano, y una oficina para cangear la indiferencia religiosa en activa émula de los ascéticos contemplativos de la Tebaida; pero los enredos del mundo detienen nobles inclinaciones, y ahogan elevadas aspiraciones, causando perjuicios irreparables.

Medítense bien estas verdades, y fortificadas con el desprendimiento apostólico, y guiadas por el celo de la salvación de las almas, sean ellas un estímulo santo para completar un monumento que distinguiría á la nación, dando á los cooperadores la seguridad de tener preferencia en la Eternidad. Acudamos pues todos, que la Inmaculada nos llama; y contribuyendo con modo fácil á la salvación del mundo, tendremos el placer de tener de nuestra parte á la Madre del Dios que ha de juzgarnos.

A Dios, amiga.

LA BARONESA DEL FLUVIÁ.

LA INMACULADA ME SALVÓ

En 1447 D. Juan II, rey de Castilla, celebró segundas nupcias, tomando por esposa á D.^a Isabel de Portugal la cual trajo á varias damas Portuguesas para su servicio.

Habia entre ellas una, de hermosura extraordinaria, que resaltaba más aun por su gran virtud y amor y tierna devoción á la santísima Virgen en especial bajo el dulce título de la Concepcion.

Llamábase Beatriz de Silva.